

PREGÓN DE ZAFRILLA

FIESTAS DE SAN AGUSTÍN 2014.

La Sierra, camino de Albarracín, donde se confunde el cielo y la tierra, entre pinares, pastos y ricos hontanares, se alza en pedestal elegante un pueblo de buenas gentes, un pueblo de solera donde el forastero es bien recibido por la hospitalidad y el trato generoso de quienes desde tiempo inmemorial hacen honor a ese buen gentilicio de "Zafrillanos o Zafrillanas".

Buenas noches, Sr. Alcalde, autoridades, Festeros Mayores o Comisión de Fiestas -mis amigos-, vecinos y convecinos, amigos y enemigos, adinerados y peseteros, paisanos y forasteros, bebedores de buen vino y comedores de postín, herederas del tío Bonifa, a todos, Buenas y especiales noches en pórtico de fiesta.

Me ha tocado, por fortuna, ser Pregonero o Vocero Mayor de este lugar y os ha tocado a vosotros, sin fortuna, escuchar este Tostón verbenero que, seguro estoy, aguantaréis por ser yo quien soy, el cuentista de la Sierra, taciturno, escritorcillo de medio pelo, festero, culibajo, tal vez un poco torero y de apellido Romero.

No sería fiel a mí mismo, como historiador que me tengo, empezar un buen Pregón sin mencionar aunque poco, el pasado de un lugar como Zafrilla, rico en carácter y escaso en historia. Vayamos pues a la búsqueda de nuestras raíces. Su origen, incierto como la mayor parte de esta comarca, nos remontaría hasta aquellos guerreros del Bronce -los que algunos han llamado íberos- que aquí, entre las confluencias de los Montes Universales, cerca de ríos morunos, tal cual Cabriel o el Zafrilla, bajo las sierras esbeltas de Valdemeca y Albarracín, pudieron sentar poblado en ese Cerro Aparicio. Luego, tal vez, según algunos, los romanos hicieron cruce de caminos para buscar las minas de los montes Universales y dejar aquí como seña de identidad una fuente que a bien algunos llaman romana y otros, del Santo donde el lavadero ocupase su espacio, cerca de los Huertecillos.

Pero tendrán que venir los árabes, seguidores de Mahoma y que ocuparían todo este territorio dentro del reino taifa de Aben Razín, los que le darían nombre a este lugar, pues desde las tierras de Requena hasta las tierras altas pasarían comerciantes de la lana cruzando este puerto franco aduanero donde pagarían su "zafra" o impuesto de paso. Por aquí también era común bajar maderadas en mulas hasta las tierras del Turia, entre Alcalá y Moya, desde donde se llevarían por aguas hasta Denia para utilizarlas en sus astilleros.

Esta es la razón y no otra, de que el lugar de "zafra" se convierta en "zafrilla" como puerto franco en tiempos de árabes y luego, ya repoblado, sus mismos vecinos cristianos, en ese siglo XIII, adaptasen para siempre ese topónimo

como nombre del lugar, por cruzar los buenos comerciantes de lana, aceites, esparto y carne de aquí para allá, tierras de Aragón y tierras de Castilla.

Pero a todos nosotros bien nos interesa saber cuándo nace este lugar como población de uso y derecho; para ello, tendríamos que irnos a tiempos de Reconquista, cuando los reyes aragoneses, en este caso, Alfonso II de Aragón, en unión al castellano Alfonso VIII, deciden tomar estas tierras al moro invasor, dejando en su lugar un puñado de pastores para que bien cuidaran el ganado real en aquellos lejanos tiempos del siglo XIII.

Litigio hubo, entre el Señor de Albarracín, D. Pedro Ruiz de Azagra y el señor de Cuenca, el obispo don Juan Yáñez, pues entre ambos saltaron las armas por ver quién sería el dueño de estos ricos pastos. Las buenas gentes de este lugar, dominadores de la honda como arma de hábil pastoreo, lucharon a favor del de Azagra, motivo por el que luego, tendrían que soportar un vilipendio como tributo por parte del Corregidor de Cuenca.

Pero este Cofullo -curioso nombre que aparece en la relación del Censo de Castilla-, era ese lugar de paso que he citado, por donde uno de los más importantes caminos del siglo XVI dedicado a la mercadería y vial de buena cañada ganadera iba: Desde Cuenca, Palomera, La Cierva, Valdemoro, Huerta, la Laguna, Cofullo o Zafrilla, Val de San Pedro, Jabaloyas, Teruel y así hasta Villabona y Morella. Así reza en los textos.

Por esos años, se levantó su iglesia bajo la bendición de la Natividad y desde su espadaña ya se divisaba muy bien aquellas tierras de pan llevar, donde el zafrillano buscaba en el terruño su difícil sustento.

Por eso este lugar, de poco terreno cultivable, sí lo era de buenos pastos, ricos y excelentes, pues así lo decían las crónicas reales de Felipe III y Felipe IV, siendo territorio de admiración por recordados ganaderos y hombres de bien, dueños y señores de grandes cabañas ganaderas de ovejas churras y merinas que bien han trashumado, año tras año, y de reses bravas, ahora, por dinastía de esos Mora aquí avecindados.

Bien lo decían las crónicas *"...la lana de Zafrilla a buenos maravedíes se paga, pues es mejor que la de la Tierra de Beteta y Zahorejas"*, y luego después nos apunta el interrogatorio del Marqués de la Ensenada que: *"...en Zafrilla hay cuatro tinadas, una casa para esquileo y un buen lavadero y tendadero de lana"*. Si en el XVIII ya se tenía fama de buen ganado, ahora, el vacuno y bravo es especial, tanto que lo demandan para las fiestas de San Mateo en Cuenca, *"donde se corren las vacas enmaromadas de estas tierras ganaderas de la alta sierra, al lado del coso del Huécar."*

Sus herederos, ya en tiempos más modernos, bien fueron Florencio "el Buto" con más de 500 ovejas; los "Rabusos" del Collado Verde; los de la Pensión Marín de Cuenca o los citados Mora durante mucho tiempo.

Pero si la historia sigue, sigamos un poco con ella. Un buen noble que, por aquí anduvo teniendo posesiones, un tal marqués de Torres de la Pressa, de Campoverde y de Lucros, apenas dejó memoria y no buena, por aquellas buenas aguas de Fuente Fría y Fuente del Berro.

Los tiempos han ido dejando su huella. Estos parajes, con ricos manantiales de buenas aguas, rondaron valles que advierten sus montes de las Dehesas de Arriba y la de Abajo, o tal vez, del reencuentro en ese Cerro Aparicio que los franceses avistaron en tiempos de guerra, sin dejar de lado, Los Calares y la Cañada de los Trillos, rincones de ensueño y sin olvidarnos el Alto de la Laguna, el Entredicho o la Umbría del oso, planetario de la fauna montañosa.

Pasadas estas turbulencias, el lugar de Zafrilla mantiene su nombre moruno por ser lugar de puerto franco y empieza a recibir familias del norte que aquí se irán avecindando: los Royuela de Navarra, junto a los Olmo, Bueno, Martínez y García de tierras de Aragón, los Marín, Rojas, Soria y Pérez Lacasa, de la Castilla alta -Valladolid y León-, los Serna, Escutia, Cardete, Campos y Sánchez, horneros, ministrantes y posaderos, llegados desde el País vasco y Navarra, cruzando estirpe y familias para dar a los ahora, Saiz, Moreno, Mora, Sánchez, Martínez, Murciano, Domingo,.....

Unos y otros, darán vida y carácter a unas gentes, vosotros, amarrados al sufrido terruño en tiempos de antaño y triunfadores en humildad y honradez como ninguno, antes y ahora.

La historia pasó y lo hizo sin más solemnidad que lo que bien puede dar su recorrido. Los tiempos de la carlistada en el siglo XIX, cuando Isabel II era reina y en el Madrid de los Austrias se cantaba: *Isabelona tan frescachona y su esposo, don Francisquito, tan mariquito*, por aquí anduvieron unos cuántos carlistas que dieron guerra entre la población asustada.

Se cuenta en la historia que en Zafrilla hubo un duro enfrentamiento a muerte entre carlistas y liberales, por allá por el año de 1835. Dicen los papeles que un tal Saturnino Albuín y sus soldados del 2º escuadrón de Santiago junto a dos pastores, de apellido Royuela, y unos cuántos vecinos del lugar, se enfrentaron con horcas, cuchillos y escopetas, a las tropas carlistas del tintorero francés Jorge Bessiers, consiguiendo vencerle a lo largo de tres días de encarnizado enfrentamiento por calles y plazas, quedando todo el pueblo sin raciones de pan y mantas.

La historia ha pasado casi de soslayo en algunos otros acontecimientos. Tierra alta, expuesta a los rigores del clima y con gente honesta y tranquila, dedicada a sus duras faenas del campo, poco ha querido decir en circunstancias difíciles.

Durante la 2ª República apenas se citan datos de sus filiaciones, tal vez por desconocimiento, pero sí se cita a don Santiago Cardete Cardete, comerciante, como el presidente del comité local del llamado Partido Radical, y a Leoncio Sánchez Cardete como su secretario por aquellos años convulsos.

En las elecciones de 1931, de 171 electores, votarian 146, ganando la conjunción republicano-socialista con 132 votos, seguida de la derecha liberal republicana con 55. Luego, en la siguiente de 1933, curiosamente hay 169 electores, ganando el Centro con 88, seguida de la UDA que daba vida a las derechas agrarias con ligero margen de 83. Al final, las derechas estaban en el poder cuando la guerra civil se inicia, ocupando las tropas republicanas este lugar a lo largo de toda la contienda.

La proximidad del Frente de Teruel colocó a Zafrilla como bastión de retaguardia, sufriendo todo tipo de atropellos y saqueos, pues su bonita iglesia sería utilizada como baile, juego de pelota y cuartel de milicianos, estando el comité rojo en la llamada Casa del Curato.

El momento de mayor población de este lugar, bien pudo ser en la mitad del siglo XX, pues en el censo del año 1940 se computan 817 personas, de los que 633 viven en el caserío de Zafrilla, 3 en el rento de La Cañada, 14 en la Fuente del Berro, 7 en Fuente Fría, 7 en la Redoba- Reclova, 50 en el caserío Collaoverde, 8 de Prado Redondo, los 74 de la Veredilla y los 21 de la Hondonada. Cita que hubo dos ermitas importantes, una de San Quiles y otra de San Roque, así como la existencia de un curioso título de Santa Bárbara donde un tal Simón Monedero, a finales del siglo XIX, creyó encontrar una mina de carbón piedra, en el sitio llamado Rincón de Palacios, o tal vez, cerca de las salinas de Valtablao, aunque luego quedase en el recuerdo de un tesoro perdido.

Momentos buenos por aquellos años, pues el pueblo por medio de su Ayuntamiento, compró la Fuente el Berro a los Verdú, la Fuente Fría y la Umbría del Oso a los marqueses, trayendo buenos beneficios, sin duda.

Pues bien, dejemos la historia que ya mucha dije y ahora, hablemos de lo que a mi bien me trajo a este atril: pregonar belleza de un entorno inigualable, la tradición costumbrista de un pueblo con solera, las anécdotas más fieles de unas gentes con carácter y el fervor de unos fieles a su excelsa Señora, la Virgen de la Natividad y a San Agustín, Patrón y Señor de un pueblo excelso en hospitalidad y humildad, cuyo estandarte pagase el tío Callejas, el padre de Andrés el forestal.

Y eso hay que hacerlo con la alegría que permite afrontar unas fiestas entrañables, donde el rencor debe quedar apartado, las rencillas olvidadas, los celos desamparados y entre, amistad, jolgorio, verbena, fiesta y toros, unamos los corazones en entrañable armonía y convivencia festiva.

Y es que, los tiempos de nuestros abuelos con sus anécdotas son las que han marcado el carácter de los de ahora.

Quién no recuerda las enseñanzas del maestro don José María, un poco culandrero dirían algunos cuando perseguía al cartero para amañarle el aire, mientras su esposa doña Amparo le preparaba la comida. Luego, marcharían a Bolaños. Él, enseñó a leer a algunos, a contar a otros y a regatear como medio de engaño a la mayoría, y ahí estaba el travieso Eloy que ni siquiera el Certificado de Escolaridad tuvo a bien sacarse.

Cuando llegaba la fiesta de junio, celebrando a la Natividad -casi más importante que la de San Agustín- dando caridad y vino, se hacían muy buenos bailes, recordando como antaño Ascensión el "Antibús" tocaba y tocaba el violín, secundado algunas veces por Rufo con la bandurria, el tío Mahoma con la laud, mientras el cura don Ángel, muy titiritero y comediante animaba a la fiesta como ninguno.

Eran otros tiempos, sin duda, ni mejores ni peores, otros, pero había generosidad y buena camaradería; mientras Joaquín Royuela, el alguacil, echaba buenas tanganas de vino y Julián el sacristán de Tejadillos le acompañaba con sus romances, el tío José Olmo, llamado "Bonifa", "Barriguilla" o "Cartaginer" vestía a una burra con adornos, con trillo y lleno de pellejos de vino, salía calle abajo para invitar a niños y mayores.

Porque en aquellos tiempos, apenas se podían rozar el brazo de nuestra moza, un beso en la mejilla y a la vista, las nalgas bien cuidadas y de enseñar, nada de nada. En el descuido, a los huertecillos o las eras y allí, un arrumaco, dos guantazos, un retoce y el pellizco del deshonor, calentando los motores y enfriándose el melón.

Decían eso de:

Esta es la esquina señores
la esquina del remolino
donde bien se remolinan
tus amores con los míos.

¡Qué fiestas aquellas! Sin envidias, sin resquemores, enfrentamientos ni políticas; solamente, cánticos, borracheras y bailes; Buena y sana armonía pues daba igual en el baile de los Rubios o en el del tío Mahoma; todo era concordia, buen rollo, comprando el pan, que lo mismo daba se hiciera en el horno de los Campos, en el de la calle Real o en el de la tía Manuela, porque todo valía, todo era bien considerado.

Todos compartían lo que tenían, casa, alegría y comida; da igual que fueran aquellos tiempos de racionamiento en la posguerra, dando lentejas con bichos para que el alimento tuviera más calorías o cocinando hierbajos con aceite -tipo espinacas-, o tal vez, en aquellas fuertes nevadas, quedando el pueblo

incomunicado, cuando las naranjas del tío Bonifa en los ventisqueros o las sardinas arenques servían de abastecimiento durante el frío invierno.

Aquellas generaciones tan recordadas por las de ahora, siempre han sido la alegría de Zafrilla en toda la comarca. Todos subían a este lugar para compartir los jamones de Goyo y Justo, o tal vez, para ver como tocaban al sonido de algunas letras, el Naranjas o "Jabonero" con su laúd, su hermano Juan o José y la guitarra, ayudados por Antonio el de la Veredilla. Después, en la verbena, la zurra, el buen vino, el baile con las bellas zafrillanas y cómo no, la casa donde albergue bueno te daban.

Después, otra generación, la mía, siguió la herencia de la anterior, manteniendo la estampa que ha hecho grande a este lugar. Por eso, mi gran añoranza y recuerdo a la abuela Francisca, "Kika" cariñosamente para todos, por acogerme siempre, ofreciéndome su hogar y con ella, a sus hijos Justo y hermanas, a Serafina su nuera, a sus especiales nietas Ana, Coral y Sara, esa gran Sara que tanto hizo grande el baloncesto como la mejor jugadora de Cuenca y Castilla La Mancha, a la que tengo como parte de mi vida por vinculación y familia. Ahora, biznietas tuyas van echando raíces.

Generaciones y generaciones. Los de antaño cuando cantaba Manolo Escobar o Lola Flores; después la generación de La Pantoja, el Camilo Sexto o los Mojíos Escocíos y ahora, a mitad de camino, entre Hombres G, M-Clan o El Bisbal. Por eso, ahora, otros tiempos corren. La diversión ha cambiado, los gestos también. Pero siempre es bueno recordar para mantener la identidad de nuestro pueblo, de sus gentes, de lo que siempre nos sentimos orgullosos. Recordamos porque es bueno y debería servirnos para mantener vivas las tradiciones porque es la esencia del pueblo, la identidad de nuestra Tierra, de nuestras gentes. Estaría bien, seguir recordando lo perdido.

En Santa Águeda, los quintos, en el día del Señor el baile en la placeta de la tía Jesusa, en la Ascensión chocolate, en San Isidro, los surcos y la Hermandad, en el Carnaval los disfraces y en San Agustín, toros y más toros.

Valentía la justa, dirían algunos, pues no muchos toreros había, aun así, el ganado que desde la ganadería bajaba, primero con Deogracias, luego con los Rulos, y en otros tiempos Tomás y Dimas, mayores de postín, sorteaba el puente, la calle de la fuente, la plaza del ayuntamiento y cualquier calle que a bien tenían por transitar para llegar a la plaza taurina. Allí, algunos forasteros tanteaban al ganado, mientras el Tío Bonifa y el tío Saturio cogían al tío Banderillas, empelucándole con buen vino para disfrazado con faldas y a lo loco salir al toro en la plaza, revolcón va y revolcón viene, marchando casi siempre pa casa con el culo bien cagado de la embestida sufrida.

Pero en la mente tendréis la cogida de Isidoro "El Gosa" por aquella "Gazpachera" de buen nombre que en una noche de juerga hizo de trizas melón, sin que médico don Felipe pudiera hacer buena costura a ese siete de calzón.

Pero, sin duda, es San Agustín la fiesta mayor; la que ahora, provoca el reencuentro de todos, los que marcharon a Barcelona, a Valencia, Madrid, o a tantos y tantos lugares desde donde añoráis este bello lugar que es vuestro pueblo, al que también hago mío.

Ya no se canta aquello de:
Por esta calle a lo largo
tiran agua y salen rosas
y por eso le llamamos
la calle de las hermosas

Hermosas, sí, hermosas son vuestras mujeres, las que tanto hemos admirado y perseguido los de los pueblos de al lado, y algunos, con cierta suerte han podido conseguir.

Esta fiesta donde la Joya ha tenido y tiene tanta y tanta solera; los Cargos con el baile de la bandera, y que yo recuerdo a Ernesto "el Sapo" y su hermano el Filo haciéndoles bailar como nunca, sin olvidar a José María y Antonio, los de la Veredillas; la procesión y la misa mayor, la verbena, desde hace un tiempo en la calle, después de tanto y tanto bailar en el Pósito a toque de acordeón del bueno de César, el de Carboneras.

Pues bien, amigos. Celebremos con siempre, si cabe mucho mejor, las fiestas de este año 2014; que volvamos a la Vega de Arriba a esperar a los toros, o corramos con ellos por el Prao o las Cañailas, después disfrutemos en armonía, no haya cornadas en sangre, si cabe alguna en cabeza, pero con elegancia pues de ello dependerá tener mayor o menor prestancia. Aún recuerdo:

Mi madre me lo decía
y yo me lo considero
que el que no tiene cabeza
no puede llevar sombrero.

Pues bien, toca el turno hablar de los más jóvenes, vosotros, los que sois el futuro de nuestra sociedad, los que con vuestros grandes valores debéis saber respetar y mantener vivo ese espíritu de vuestros abuelos y padres, haciendo que Zafrilla siga siendo ese lugar añorado. Por eso, quisiera que todas estas palabras que acabo de decir, las sintáis como vuestras para que las fiestas sean siempre lugar de encuentro y de armonía, entre padres e hijos, hermanos y hermanas, amigos y amigas, parejas y enamorados, todos, sin excepción, con pirsins o sin ellos, con tatuajes o sin ellos, pero con la humildad de decir que sois de Zafrilla y que haréis mucho más grande las tradiciones y la bondad de sus gentes. Vivir las fiestas con todo el respeto del mundo y serán las mejores, seguro.

Aún recuerdo aquello de:
La perdiz se coge al vuelo
Y la liebre a la carrera

Y las mozas de 20 años
En el pajar de la abuela

Y solo me queda para acabar este largo y tostadero Pregón, que pedir disculpas a quienes se hayan sentido ofendidos por utilizar sus nombres y sobre todo, sus mote, en este caso a los presentes y a los familiares de los aquí relacionados, ya desaparecidos. El respeto es la mayor grandeza y así lo he pretendido hacer. Por otro lado, agradecimiento a quienes me han ayudado con sus datos y conocimientos, sobre todo a Goyo "Borrascas" y a Sara madre, agradecer también a mis amigos de aquí, de siempre, desde que he subido a estas fiestas y son más de cuarenta años por tenerme como uno de los vuestros, a Mariano, Paquita, Virgilio, Dani, Kiko, Manolo, Javi, Romo, Luis Ángel, Jorge, Paco, y otros muchos, a los bares del Naranja con Maribel a la cabeza y de los Cazadores, por aguantarme siempre, al Ayuntamiento por haberme dado la confianza de que yo os hiciera el escudo y la bandera municipal, que hecha está, y sobre todo, a mis amigos de la Comisión de Fiestas, uno a uno, por confiar en mí, por considerarme adecuado para este privilegio, por respetarme y hacerme sentir más zafrillano de lo que ya soy: a Adela, Alfonso, Ana, Carla, Darío, Diana, Enrique, Esperanza, Esther, Gregorio, Guadalupe, Macarena, Manolo, María Jesús, Patricia, Raúl, Rosa Mari, Sheila, Soraya y Vicente, al que más unido estoy por tiempo y forma. Gracias por ello, espero no haberos defraudado y que San Agustín nos dé la fuerza y la bendición para que los toros no hagan más daño que debieran, la música sea buena, la exposición guste a todos, la caldereta, la verbena y el tiempo nos acompañe y todos, sin rencillas ni rencores, vivamos unas fiestas de armonía, alegría y felicidad.

Cantemos todos:

A San Agustín pedimos
Por ser nuestro patrón
Nos guíe en este encierro
Dándonos su bendición

¡¡Viva San Agustín!!

¡¡Viva Zafrilla!!

Miguel Romero Saiz
25 Agosto 2014